

MODERNIDAD

El carácter propio del edificio

Modernidad: el carácter propio del edificio

¿Qué se entiende por modernidad?

Resulta complejo definir lo que es modernidad en un solo artículo. El intento por responder esta pregunta daría para una investigación profunda con muchos detalles. Sin embargo, con las fuentes apropiadas, es posible aproximarse a su entendimiento para reconocerla cuando se encuentre materializada ante nosotros. Con el apoyo del libro *Textos de arquitectura de la modernidad* se recogen dos puntos esenciales que giran en torno al discurso de los arquitectos modernos. El primero es el que reconoce las nuevas tecnologías que trajo consigo la revolución industrial. Las nuevas técnicas y materiales que desde el siglo XVIII revolucionaron el mundo, crearon nuevas posibilidades que llevaron al despertar de la arquitectura moderna. El segundo aspecto se relaciona a las necesidades del ser humano moderno. La arquitectura comprende que las condiciones de producción, eficiencia energética, habitabilidad y salubridad son primordiales para la preservación del mundo. Así, la arquitectura satisface necesidades apoyada de las nuevas tecnologías de un mundo industrializado.

En este sentido, se busca que los edificios funcionen y se despojen de todo aquello que no es necesario para sus fines. El ornamento es quizá lo primero en la lista. Muy presente en la arquitectura clásica, pero que es despreciado por los arquitectos modernos como los de la secesión vienesa por ser meramente decorativo. Así, se comienza a buscar la esencia del edificio que satisfaga las necesidades que le impongan sus usuarios y su entorno. Sin embargo, tantos siglos de tradición le permiten al ornamento sobrevivir en un contexto en el que la vanguardia busca reinventarse constantemente. A esto se le denomina reformulación de la arquitectura clásica, la cual incorpora a *firmitas*, *utilitas* y *venustas* un nuevo concepto denominado *espacio*. La espacialidad como un estímulo permite la creación de edificios emblemáticos como la Ópera de París de Charles Garnier en el siglo XIX. Un edificio ecléctico que, despojado de toda ornamentación, es perfectamente un edificio moderno.

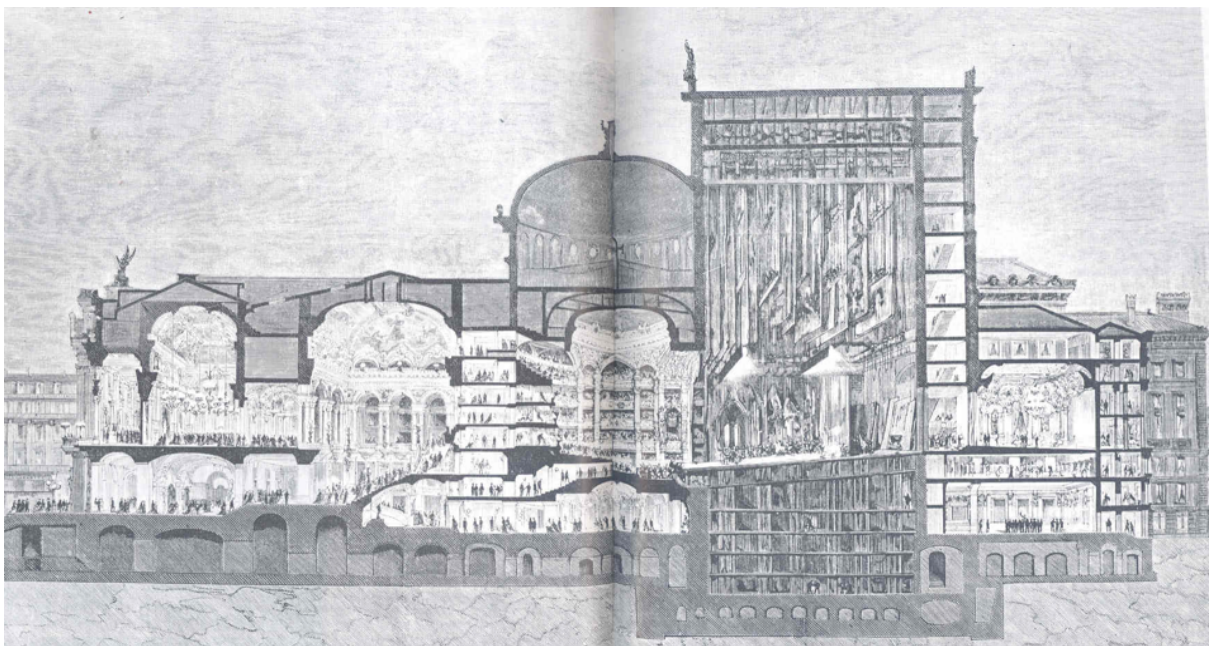


Figura 1. Corte longitudinal Ópera de París.

Otro factor importante desarrollado en el libro es la ilustración. El siglo de las luces trajo consigo cambios trascendentales en el pensamiento del hombre moderno. Llevar a la razón a la cúspide de la pirámide que define la vida del ser humano es crucial para comprender el desarrollo de la arquitectura moderna. De esta manera, el espíritu es entendido como lo que es esencial y también como lo que define el carácter del edificio a partir de su funcionalidad, pero ¿puede solo la funcionalidad definir el carácter propio del edificio? la respuesta es que no, puesto que incluso la forma de representar la funcionalidad y las generosidades provistas por el edificio definen aún más su esencia. Un ejemplo fuera de nuestra disciplina puede ser la pintura *El mar de Lurín* de Fernando de Szyszlo. Una ejemplificación abstracta de lo que representa el medio natural de este territorio para el artista desde su experiencia. El cómo se representa es una expresión moderna que permite generar estímulos en los usuarios. Entendemos entonces que la forma de representación, sin dejar de lado la funcionalidad, es un rasgo fundamental para la arquitectura de la modernidad.

La estructura del edificio es otro aspecto esencial de la arquitectura moderna. Se considera la base fundamental que sostiene y da forma al edificio. En muchos casos, los elementos estructurales se exponen y se integran de manera expresiva en el diseño, mostrando lo que algunos autores denominan como la *honestidad constructiva*. Esto no solo brinda transparencia a la construcción, sino que también añade un carácter distintivo al edificio. La estructura se convierte en una característica destacada y apreciada según cómo se exponga. Es así como lo estructural termina siendo determinante para exponer la solidez, ligereza o carácter propio del edificio. Asimismo, la arquitectura moderna se caracteriza también porque los excesos estéticos o constructivos no perviertan el valor arquitectónico. Es importante mencionar, nuevamente, que es determinante que un edificio no se vista de adornos que no sean parte fundamental de la propuesta. Es el espíritu donde se encuentra el verdadero valor. La ornamentación de la arquitectura clásica se deslinda de la arquitectura moderna en busca de revelar aquellas características que realmente sostienen una obra arquitectónica. Se dejan atrás los adornos que buscaban otorgarle un carácter más sacro a la arquitectura y el ser humano y sus necesidades pasan a ser el nuevo centro de una arquitectura que se desarrolla en contextos cada vez más complejos.

Uno de los pilares fundamentales de la arquitectura moderna en el mundo contemporáneo es la priorización de la funcionalidad. Los edificios modernos están diseñados para cumplir con los propósitos para los que fueron concebidos de manera eficiente y efectiva. Esto es evidente en el edificio *James Simon Galerie* de David Chipperfield y su análisis previo. Se busca crear espacios que se adapten a las necesidades de los usuarios y el entorno urbano. El diseño funcional garantiza que los espacios sean utilizados de manera óptima y promueve una mejor calidad de vida para las personas que interactúan con ellos. Además de la funcionalidad, la forma de los edificios de la modernidad se define a partir de la relación entre su propósito y su entorno. Arquitectos como David Chipperfield buscan encontrar esta relación con el entorno de manera racional y no necesariamente explícita. La forma se convierte en una expresión de la identidad del edificio, pero también en un elemento que interactúa con su entorno de manera coherente. La arquitectura moderna busca establecer un diálogo entre el edificio y el paisaje urbano, generando una conexión emocional a través de las sensaciones que proporciona la forma y la espacialidad. Así el *James Simon Galerie* dialoga y se integra tanto a la arquitectura como al entorno urbano de la isla de los museos respetando la fachada del *Neues Museum*, continuando sus espacios perimetrales en galería y respetando la escala de sus colindantes.

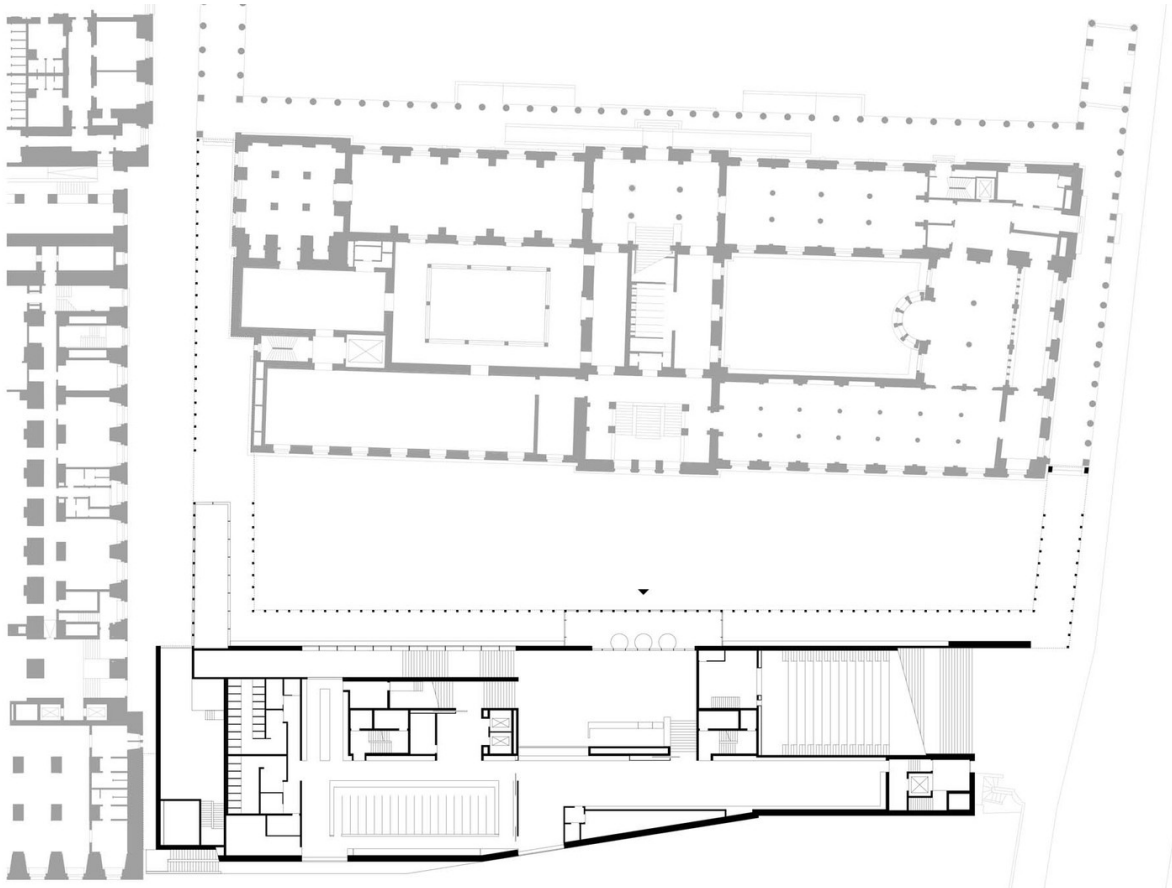


Figura 2. Planta urbana del James Simon Galerie. Fuente: Archdaily

El edificio es más que solo una cafetería, salas de exposición y programa cultural. El carácter propio del edificio es público. Una obra de Chipperfield integrada apropiadamente en el paisaje urbano y que produce bienestar para la ciudad. Un edificio que además de su carácter museológico construye ciudadanía a través de su emplazamiento. El arquitecto comprende claramente la responsabilidad de la arquitectura moderna respetando el patrimonio arquitectónico y promoviendo el ejercicio ciudadano a través del edificio.



Figura 3. Vista del ingreso al edificio. Fuente: Archdaily

Edificio construido en concreto armado con una simpleza expresada en sus acabados. La pulcritud del edificio contrasta con las de sus vecinos, pero no es invasiva con el entorno. No hay pretensiones de destacar sino de ser una pieza que se inserta en el paisaje de manera armoniosa. Una galería con columnas de sección cuadrangular que acompaña a las galerías del Neues Museum permiten la continuidad espacial a nivel urbano. Las escaleras que realzan el ingreso, pero no el edificio. Las pretensiones públicas están llenas de gestos de generosidad para los usuarios que visiten la galería o los que solo pasen frente a ella.



Figura 4. Vista exterior de los espacios en galería. Fuente: Archdaily

La espacialidad y la luz toman partida en el diseño arquitectónico del edificio como dos principios de la arquitectura moderna. La espacialidad y el cuidado por las relaciones entre ambientes se encuentra desarrollado generando espacios de doble altura, concatenaciones y cruces visuales que enriquecen la experiencia dentro del edificio, sin caer en lo arbitrario. El manejo de la luz, como un medio natural que se introduce en la arquitectura y se le reconoce como esencial para la vida del ser humano, se encuentra presente con sutilezas como la luz cenital en el recibidor del edificio. En este sentido, el carácter propio del *James Simon Galerie* es principalmente el de un edificio público que busca generar espacios en torno a la ciudadanía y la cultura. El edificio se preocupa por crear espacios nutridos de modernidad con el espacio y la iluminación natural lo que le permite ser considerado como un edificio moderno en el mundo contemporáneo.

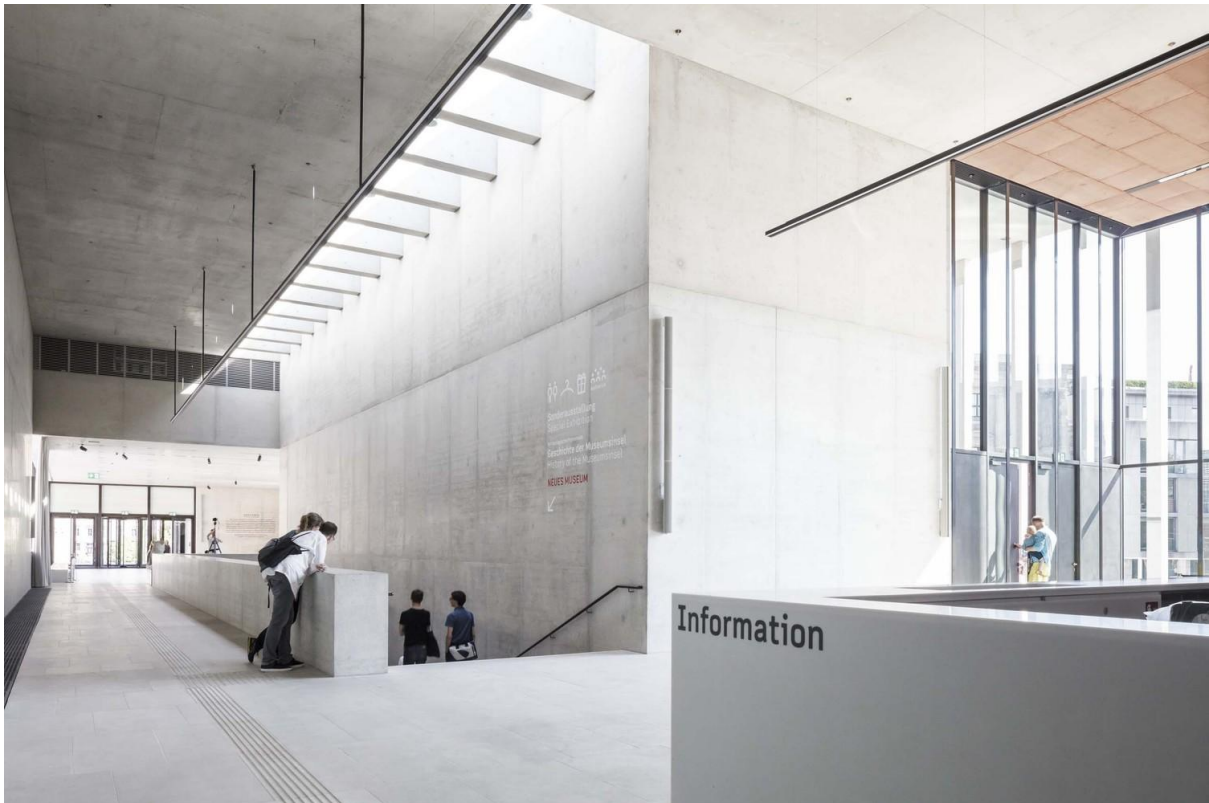


Figura 5. Vista interior. Fuente: Archdaily

En el caso peruano, un edificio moderno en tiempos contemporáneos y que se enfrenta a desafíos completamente distintos en el Aulario de la UDEP. Edificio de Sandra Barclay y Jean Pierre Crousse ubicado en el Departamento de Piura y que se encuentra en un entorno natural muy particular. Este aulario se ubica en un bosque seco propio de la región y no cuenta con edificios inmediatos con los que se relacione. Sin embargo, los arquitectos no se toman la libertad de imponer una escala para su obra. Ellos toman como referencia el paisaje del bosque respetando su escala e integrándose respetuosamente al mismo. Es el emplazamiento uno de los factores principales por los que este edificio es considerado moderno, ya que encuentra los valores del territorio y los hace parte de la propia arquitectura. El respeto por el medio ambiente es un tópico fundamental en las discusiones globales contemporáneas y ponerlo en valor es un gesto de modernidad indiscutible. La adaptación que emplea en el contexto es uno de los pilares que define el carácter propio del edificio y que caracteriza a los arquitectos.

Esta relación con el entorno está muy presente en el interior y el exterior del aulario. A pesar del contraste que existe con el emplazamiento de un volumen de 70 m x 70 m en el bosque seco, la relación con este medio natural no se pierde. Por el contrario, enriquece la obra y le otorga un carácter muy propio del lugar. En este sentido, el paisaje seco es parte de los encuentros de los estudiantes en los espacios intermedios o de intercambio. Así, la arquitectura moderna se distingue por su enfoque en las necesidades humanas y las condiciones del entorno en el que se desarrolla. A diferencia de estilos anteriores que a menudo se basaban en la imposición de una estética particular, la arquitectura moderna busca crear espacios funcionales y significativos que mejoren la calidad de vida de las personas y se integren armoniosamente con su entorno como lo hace el aulario en el bosque seco del campus.



Figura 6. Emplazamiento del Aulario de la UDEP. Fuente: Ideas de Hábitat.

Los encuentros entre los estudiantes más allá de las aulas es parte del discurso de Barclay & Crousse. El edificio piensa en un modelo distinto al de pabellón y plantea la separación de volúmenes que generen espacios de intercambio social entre los usuarios. El aporte que genera no solo para los estudiantes, sino también para la idea de cómo se diseñan los espacios educativos es más que enriquecedor. Tal como lo dicen los autores, si bien el edificio cumple con las funciones que requiere el enseñar, también busca generar un atmósfera de aprendizaje potenciada en los encuentros informales. En lugar de seguir reglas estrictas o estilos predefinidos, los arquitectos modernos consideran cuidadosamente las necesidades y deseos de los usuarios finales de un edificio. La funcionalidad y la comodidad se convierten en prioridades clave en el diseño, permitiendo que los espacios sean utilizados de manera eficiente y satisfactoria. Esto se traduce en una arquitectura que responde directamente a las actividades y rutinas diarias de las personas, mejorando su experiencia y bienestar. Si a esto le sumamos el cómo se componen estos espacios, la arquitectura moderna por supuesto trae consigo las consideraciones del clima, la espacialidad y la luz natural.



Figura 7. Espacios de encuentro. Fuente: Ideas de Hábitat.

En conclusión, la arquitectura moderna busca representar el carácter propio del edificio. Este carácter se define por los factores propios del medio en el que se encuentre la arquitectura y por supuesto los usuarios. En este sentido, pueden existir indefinidas expresiones de la arquitectura moderna. El espíritu del edificio contiene la esencia del mismo y le otorga una serie de cualidades que generan un aporte que repercute a nivel social, ambiental y arquitectónico. Para este fin, el proceso proyectual es fundamental pues supone el levantamiento de información sobre el entorno y el cliente que potencia la propuesta en términos discursivos. Los ejemplos presentados anteriormente son considerados edificios modernos no porque sigan un patrón formal que los identifique entre sí, sino porque responden a sus respectivas realidades apropiadamente y a su vez generan un aporte que enriquece la propuesta. De esta manera, la arquitectura moderna es la que adquiere un carácter propio a causa del medio en el que se encuentra, los usuarios a los que se dirige y los aportes que buscan mejorar la calidad de ambas partes.

LIBRO	PINTURA	PROYECTO INTERNACIONAL	PROYECTO NACIONAL
<p>Textos de arquitectura de la modernidad <i>(Pere Hereu, Josep Maria Montaner, Jordi Oliveras - 1999)</i></p>	<p>El mar de Lurín <i>(Fernando de Szyszlo - 1990)</i></p>	<p>James Simon Galerie <i>(David Chipperfield - 2018)</i></p>	<p>Aulario UDEP <i>(Barclay & Crousse - 2016)</i></p>
			